

V CENTENARIO Y AMAZONIA

Historia de un despojo

I. UN MUNDO MAGICO

Al cumplirse los 500 años del arribo de Occidente a las costas de Abya-Yala, se conmemoran también los 450 del mal llamado “descubrimiento del Río de las Amazonas” el 11 de febrero de 1542. A fines de julio de 1992, como celebrando esta efemérides, se producía un derrame de petróleo crudo de irreversibles consecuencias en la quebrada Quinchiyacu, afluente del río Napo. Un leve desperfecto en la válvula de seguridad provocó el accidente ecológico sin duda más gigantesco de cuantos haya sufrido la cuenca. No menos de diez mil barriles se derramaron ininterrumpidamente durante diecisiete horas contaminando las aguas, y, aun hoy, después de muchos meses, siguen envenenando el Amazonas.

Ambos sucesos son el principio y el fin de una historia de cinco siglos: el mismo río que reflejó sobrecogido los pasmados e inciertos batelones de Orellana y sintió el quebranto de su calma milenaria con la calcinante codicia del “oro de las Indias”, Eldorado, siente hoy ultrajada su corriente por una denigrante excrecencia del “desarrollo”: el oro negro del petróleo. En esta clave hermenéutica, no la única pero sí la más llena de significados, se sustenta mi reflexión sobre *V Centenario y Amazonía*.

Quienes bajaban por aquel caudal torrentoso lo hacían impulsados por una sola alucinación, Eldorado, es decir, la síntesis de cuantas aspiraciones, sueños y quimeras albergaba el imaginario popular de los invasores.

Una vez lograda la orilla del Pacífico a través de Panamá, el plan de la conquista se fue replegando hacia el Oriente, en busca del país de La Canela, en los misteriosos dominios de los Omaguas, a quienes imaginaron, primero, en el piedemonte andino entre el Meta y el Marañón –hoy Orinoco–, más tarde, en el Marañón, actual Amazonas.

Los navegantes españoles, apenas salidos del medioevo, con la mente poblada de mitos helénicos y legendarios mundos árabes, vieron en aquel

desborde de vida la concreción de sus fantasías y hasta el mismo edén bíblico ¹. Aún cien años más tarde el judío converso Antonio de León Pinelo escribiría la obra titulada *El Paraíso en América* (1651) ², donde con una retórica manierista y haciendo uso y abuso de latinajos bíblicos de la Vulgata, demostraba que el paraíso terrenal del Génesis estaba localizado exactamente entre los ríos Marañón y Ucayali, en plena Reserva Nacional Pacaya-Samiria, hoy nudo del conflicto colonial ³.

El mundo desarrollado, heredero de la mentalidad de aquellos rudos conquistadores, mira con ambición renovada a esta lenta inmensidad de bosques y ríos, que guardan la biodiversidad más rica del universo. Para legitimar su invasión, diseña mitos, urde falacias e inventa fantasías desde sus propios paradigmas y utopías.

1. BUARTE DE HOLANDA, Sérgio. *Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*. Segunda edição. Companhia Editora Nacional. Colec. Brasileira, vol. 333. São Paulo, 1969. Puede verse también: ENRIQUE DE GANDIA, *Historia Crítica de los Mitos de la Conquista Americana*. Juan Roldán y Compañía Editores. Madrid, 1929; JUAN GIL, *Mitos y Utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo*. Alianza Editorial-V Centenario. Madrid, 1989; EDMUNDO O'GORMAN, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y el sentido de su devenir*. Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme. México, 1977. A propósito de esta invención Carlos Fuentes ha escrito: "Fue inventada [América] por Europa porque fue necesitada por la imaginación y el deseo europeos. Para la Europa renacentista debía haber un lugar feliz, una Edad de Oro restaurada donde el hombre viviese de acuerdo con las leyes de la naturaleza. En sus cartas a la reina Isabel, Colón describió un paraíso terrenal... Américo Vespucio, el explorador florentino, fue el primer europeo en decir que nuestro continente, en realidad, era un Mundo Nuevo. Merecemos su nombre. El es quien le dio una firme raíz a la idea de América como Utopía. Para Vespucio, Utopía no es el lugar que no existe. Utopía es una sociedad, y sus habitantes viven en comunidad y desprecian el oro..." (Cfr. C. FUENTES, *El Espejo Enterrado*. Fondo de Cultura Económica. Col. Tierra Firme. México, 1992, pp.133 ss. Este mismo autor acopia también abundante bibliografía sobre este inexplorado aspecto de la Conquista en las páginas 395-398).

2. PINELO, ANTONIO DE LEON. *El Paraíso en el Nuevo Mundo, Comentario Apologético. Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano*. Lima, 1943. Primera edición de la obra escrita entre 1650 y 1655 realizada por Raúl Porras Barrenechea bajo los auspicios de la Comisión del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas de la República del Perú.

3. El 5 de abril de 1991 *El Peruano* publicaba el D.S.008 que autorizaba a Petroperú a negociar un contrato de explotación petrolera en el Lote 61, que ocupa 750.000 Has. de las 2.080.000 que ocupan la Reserva Nacional Pacaya Samiria, contraviniendo flagrantemente el Art. 71 del DL 613 o Código del Medio Ambiente. A pesar de la obstinación del ejecutivo, venció el pueblo de Loreto con todas sus instituciones al frente, después de épicas jornadas de lucha. La misma empresa contratante, la TEXAS CRUDE, decidió cancelar la negociación. Es la primera vez que la población amazónica reacciona masivamente en defensa de su patrimonio ecológico. La Reserva es uno de los espacios de más rica diversidad biológica del planeta.

a. El bosque húmedo más grande del planeta

Aláin Gheerbrandt ha dicho que es difícil escapar a los sueños en este universo mágico, de más de 6 millones y 1/2 de Km² de abigarrados bosques, impregnados de millones de voces y formas de vida⁴. Agua, cielo azul y deslumbrante sol se amalgaman con la verde inmensidad, produciendo por fotosíntesis un torrente de energía bioquímica⁵. La Amazonía contiene el conjunto de ecosistemas de trópico húmedo más complejo de la tierra. Sólo en unas pocas hectáreas contiene más especies de árboles nativos que todo el territorio norteamericano, y en un acre anidan más especies de hormigas que en la totalidad del archipiélago británico⁶.

Esta superficie que constituye el 7% de la piel del planeta, contiene más de la mitad de su patrimonio biológico, y los ríos que la recorren arrastran la quinta parte del agua dulce que va a dar a los océanos. El curso Amazonas-Ucayali desde sus nacientes hasta el Atlántico alcanza una longitud de 6.762 Km, con una anchura de 4 km. en el origen y de 400 Km. en la desembocadura, donde estalla desintegrado en un dedalo sin fin de brazos, islas y canales. Solamente la red fluvial que tributa a la cuenca peruana se estima en 50.000 Km. lineales y, hasta alcanzar la desembocadura, son 1.000 los ríos importantes que por ambos márgenes enriquecen el caudal del Amazonas. Aproximadamente veinte millones de seres humanos habitan hoy este enclave.

La amazonía peruana tiene una extensión de 743.094 Km², es decir, 61% del territorio nacional, con una población censada de 2.650.000 habitantes, a razón de 4 hab. por Km², de los cuales un 62% vive en ciudades y un 38% en el ámbito rural. La Selva Baja (Omagua o Llanos Amazónicos) oscila entre 80 y 500 msnm (72% del territorio); la Selva Alta (Rupa-Rupa) de 500 hasta los 2.000 msnm (28% restante).

Los ecosistemas amazónicos viven en un equilibrio frágil si no son utilizados adecuadamente. 30% de los suelos son de uso forestal; 25%, de protección; 7.6%, pastizales; y solamente un 6% (suelos aluviales y coluviales) son de variados niveles de fertilidad⁷.

4. GHEERBRANT, ALAIN. *El Amazonas, un gigante herido*. Edit. Aguilar Universal. Col. Aventuras. Madrid, 1990.

5. *Is Economic Growth Sustainable?* Artículo publicado en *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics*, 1991; Vid. también: M. DOUROJEANNI, *Amazonía, ¿qué hacer?* Edit. CETA. Iquitos, 1990; A. VILLAREJO. *Así es la Selva*. Cuarta Edición. Edit. CETA. Iquitos, 1988.

6. COMISION AMAZONICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. *Amazonía sin mitos*. Edit. BID-PNUD-TCA. 1992. p.9; DOUROJEANNI, Marc. Op.Cit., pp. 25-43; INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL. *Atlas del Perú*. Lima, 1989. pp.108-113.

7. DOUROJEANNI, *op. cit.*, pp.17-33.

Quedan aún en todos los países de la cuenca 400 etnias (65 en el Perú), habiendo desaparecido de su haz sólo en lo que de va de siglo 90 pueblos.

A este deslumbrante universo, sólo tienen acceso quienes adoptan una actitud de respeto por lo sagrado. Magia y realidad se entreveran y toda visión utilitarista y explotadora que no vaya unvida de algún grado de asombro ante lo desconocido, violenta esta armonía y tarde o temprano acaba devastándola. La rígida racionalidad cartesiana que marca los modos y estilos de la Edad Moderna es el peor enemigo de la lógica de la vida y tiende a dominar la naturaleza y a destruirla. La Selva niega orgullosa su misterio a quien intenta profanarla. Aunque le vaya en ello la vida.

b. Seis falacias para un solo despojo

Los países del Norte han ido tejiendo sobre la Amazonía desde sus orígenes coloniales toda una tramoya de artilugios para legitimar su presencia destructora. Desde hace 450 años ha seguido lenta pero implacable y progresiva su depredación, sobre todo, a partir de la expansión del capitalismo mercantil, sustentada sobre lo que algunos han dado en llamar “mitos”, pero que aquí denominaremos *falacias*, por un elemental respeto al contenido cultural de lo mítico⁸.

Primera falacia: *La Amazonía es un espacio vacío, desocupado y abierto a la expansión y ocupación de los excedentes de población de otras zonas.* La historia de la ocupación data, según los hallazgos paleohistóricos y arqueológicos, de más de 30 mil años a.C. En vano nos erigimos en “descubridores”. “Conquista”, “colonización”, “explotación”, etc., son términos comunes utilizados en todos los proyectos de expansión hacia la selva, que disfrazan y maquillan políticamente propuestas mortíferas.

Segunda falacia: *Amazonía homogénea.* La inmensidad verde rasgada por serpenteantes ríos, pudiera proyectar un espejismo de uniformidad, que llegó a obnubilar en el siglo XVIII a científicos y viajeros como La Condamine, que llegó a simplificar su identidad en aquel lacónico dicho: “Agua, verdor y nada más”. Sin embargo la espléndida biodiversidad, los complejos ecosistemas (hasta ahora han sido clasificados en la Selva Baja hasta 12 tipos de bosques), a los que corresponde una variedad multiforme de etnias y culturas, nos demuestran que la pretendida univocidad es, desde su raíz, un engaño.

8. Cfr. *Amazonía sin mitos*, pp.3-11.

Tercera falacia: Supone que la exuberancia del bosque, la vida en todo su esplendor e infinitud de formas y colores es como un inmenso vergel, fecundo y generoso. No se tiene en cuenta que a lo largo de milenios los indígenas fueron sabiendo entrar en comunión sapiencial con su hábitat, cubriendo sus espacios de un hálito religioso, y dejando que la divinidad se diluyera en todo, en una suerte de omnipresencia, que impide el distanciamiento dominador del hombre sobre la naturaleza. “Emporio de riqueza”, “despensa del mundo”, “tierras ubérrimas”, “tierra de promisión” son palabras que estimulan la imaginación popular, ocultando el verdadero propósito del avance colonizador y la expansión de la frontera agrícola.

Esta ilusión alentó el mito de Eldorado, exacerbó la fiebre del caucho, y, a su caída en el mercado, precipitó la depredación de multimillonarios especímenes de la fauna. Más de cuatro siglos de ocupación colonial, incluyendo la era republicana, unida a los grandes proyectos extractivos basados en las necesidades del desarrollo de los países industrializados, han demostrado que la Amazonía no es ni fecunda, ni rica, ni esplendorosa en los términos en que pensábamos. Los 800.000 Km² de bosques talados y convertidos en tierras de cultivo y pastizales, no han producido otro resultado que la irreversible degradación y desertificación de los suelos. Los gobiernos han desplazado a la Amazonía los temas de conflicto social, la pobreza, el reparto justo de la tierra, creando la ilusión de que es posible la riqueza para todos. La conquista de la Amazonía se basa en la revitalización del viejo Eldorado, que mana leche y miel⁹.

Cuarta falacia: *La Amazonía es el pulmón del mundo.* Está alimentada en previsiones apocalípticas de destrucción del bosque tropical más grande del mundo, y que sería uno de sus pulmones. Es decir, se sobredimensiona la capacidad de producción del oxígeno, olvidando la incidencia de los mares en esta transmutación. Más verosímil científicamente es que en el bosque amazónico se da un equilibrio casi perfecto entre la producción de oxígeno y la fijación del Co₂.

Quinta falacia: *El indio “no civilizado” es un obstáculo al desarrollo de la Amazonía.* Las concepciones desarrollistas en su cerrada perspectiva etno-

9. CHIRIF, Alberto, Compilador. *Saqueo Amazónico*. CETA. Col. Debate Amazónico. Iquitos, 1983. Son especialmente esclarecedoras las ideas del limnólogo Harald Sioli, p.163 ss. Ver también: Berta G. RIBEIRO. *Amazônia Urgente*. Guia da Exposição Cinco seculos de Historia e Ecología. Edit. Itatiaia Limitada. Belo Horizonte, 1990. Una amplia panorámica del problema en: *Recursos Mundiales 1990-1991*. Un informe del Instituto de Recursos Mundiales. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México 1991.

céntrica conciben el espacio como un reto a la capacidad de conquista. Todo lo que no entra en su visión merece morir, no ser habido en cuenta. No hay más que una sola historia, la de la evolución lineal de las especies, donde hay unos que tienen el privilegio de caminar en la avanzada y otros tienen la desgracia de quedarse a la zaga. De este modo todo lo que está fuera de su cosmovisión es bárbaro, infiel, atrasado o salvaje. O simplemente no existe.

Sin embargo, el último cuarto de siglo ha habido un despertar en la antropología cultural en su reflexión comprometida sobre el indio. Mas lo que ha llevado a la necesidad de una nueva concepción ha sido el estridente fracaso del modelo capitalista extractivo mercantil y de las políticas de expansión colonizadora de la frontera agrícola, que presionaron durante las últimas décadas a la Selva desde el Este hacia el Oeste, imponiendo sus propias tecnologías y despreciando la sabiduría indígena. Este fracaso ha ayudado a entender que las únicas tecnologías posibles para el manejo del bosque tropical son las creadas por los indígenas en lentos procesos de adaptación: manejo de tecnologías adecuadas al medio; domesticación de especies vegetales y animales; determinación de la utilidad de las plantas para el consumo alimentario y medicinal; agricultura migratoria; uso de suelos en ejarbe y estiaje; mimetización con el bosque y el río y las cochas en la caza y la pesca; diseño arquitectónico injertado en el ambiente, etc.

Por otra parte las especiales condiciones de su hábitat son las determinantes del perfil de su cultura, sus arquetipos del inconsciente colectivo, su percepción de otras realidades más allá de sus fronteras.

Sexta falacia: *La internacionalización de la Amazonía.* Si la Amazonía es el “pulmón del mundo”, de ella dependería en gran parte la supervivencia de los 5.400 millones de seres que pueblan el planeta. Sería, pues, de necesidad *internacionalizarla para salvar* a la humanidad en peligro. En realidad fue a partir de 1945 cuando se habló de la Amazonía como posible refugio en caso de una guerra nuclear. En la década de los 60, se fue consolidando (siempre, claro está, en los países desarrollados) esta idea razonada con variopintos argumentos. Naturalmente, los ocho países de la cuenca han reaccionado de modo enérgico, no exento de retórica: en la práctica todos ellos participan indirectamente en el proceso, propiciando inversiones de áreas más desarrolladas o de capitales transnacionales en este “hinterland” también para ellos económicamente subdesarrollado.

c. Amazonía: una historia de más de 30.000 años

El origen de la Selva Amazónica se pierde en la bruma del tiempo. Hace 50 millones de años la Amazonía era un inmenso mar (*Pantalasa*) cercado

por la Cordillera Andina, el Escudo de las Guayanas y la Sierra de Parintins, donde desaguaban los ríos hoy tributarios del Amazonas. Por efecto de la creciente sedimentación este mar se fue desbordando por la parte más baja de sus diques naturales, erosionando el suelo hasta formar un inmenso canal, dando así cauce al más caudaloso de los ríos. Conforme el mar se fue vaciando emergió la selva rasgada por una complicada trama de ríos y quebradas (hasta más de 15.000). El incesante aluvión de los Andes orientales se fue relajando perezosamente en una extensión superior a los ocho millones de kilómetros, a partir de una altura de hasta tres mil msnm. A lo largo de los siglos y acomodándose a los dos grandes ecosistemas (*várcea* y *tierra firme*), se fueron configurando perfiles culturales diferentes¹⁰.

Está cada vez más lejos de la duda que los primeros pobladores del continente americano llegaron a través del Estrecho de Bering hace unos 30.000 años atravesando un largo corredor que, por entonces, le unía al Asia. Es probable que no hayan sido oleadas migratorias masivas, sino pequeños grupos de tribus y clanes que en largos años fueron ocupando progresivamente de norte a sur. Grupos Tupí, Arawak y Caribes, fueron superponiéndose al primer sustrato de cazadores-recolectores, que serían hoy los descendientes del tronco GE, como se confirma en los últimos descubrimientos arqueológicos y paleontológicos¹¹.

De cualquier modo hay una cosa cierta: que hace muchos miles de años la Amazonía fue descubierta y poblada, y no cuatro siglos y medio atrás.

¿Cuántos eran los aborígenes a la llegada de los españoles? La postura predominante de la antropología americana hasta los años 60 con relación a la densidad demográfica de los pueblos indígenas a la llegada de los españoles tendió a ser conservadora, sustentándose aisladamente o en exageraciones de los cronistas, o a partir de la rapidez de la conquista de los territorios de Abya-Yala, o desde los censos civiles y misionales. Ni lo uno ni lo otro tiene sólido fundamento.

Los primeros cronistas, como Gaspar de Carvajal, Francisco Vásquez, Altamirano, Pedrarias de Alместo, etc., hablan de poblaciones, como Aparia y Machifaro, de “hasta 50.000 almas”, donde había almacenada comida para alimentar a mil soldados durante un año¹².

10. MEGGERS, Betty. *Amazonía: un paraíso ilusorio*. Edit. Siglo XXI, México, 1981, pp.1128-137, 158, passim.; A. VILLAREJO, *op. cit.*, pp.7-12 ss.

11. ROOSEVELT, Anna C. *Chiefdoms in the Amazon and Orinoco*. En Drennan y Uribe (eds.), *Chiefdoms in the Américas*. Lanham, 1987.

12. CARVAJAL, Fray. Gaspar de. *Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso río grande...* Edit. Historia 16. Col. Crónicas de América, 19. Madrid, 1986. pp.58 y 59. Más adelante (pág.52) añade: "... Había gran cantidad de comida, así de tortugas en corrales y albergues de agua y mucha carne y pescado y bizcocho, y esto en tal abundancia que había para comer un real de mil hombres un año...".

Los descubrimientos arqueológicos de antes de la conquista muestran restos de cementerios de hasta trescientos metros de largo por cincuenta de ancho (Nuevo Valencia-Río Corrientes)¹³, indicio inequívoco de que en la lejana imprecisión de aquel pasado había en la selva asentamientos humanos densos y duraderos.

A partir del 70, la escuela de Berkeley aplicó nuevas técnicas para abordar el complejo problema de la demografía prehispánica. Cruzando informaciones (*cross checking*) de cronistas con los resultados de descubrimientos arqueológicos y patrones de subsistencia, se llegó a la hipótesis muy verosímil y científicamente sustentable, de que en 1542 había un aproximado de 5 millones de habitantes asentados en la hoya amazónica¹⁴. Sea de ello lo que fuere, quedan claras algunas evidencias:

1.- Que los aborígenes no vivían en una economía de subsistencia simple, sino que habían adoptado formas más complejas, desarrollando completo el ciclo agrícola (cultivo, recolección, almacenaje e intercambio), y acomodándose en sus modos de vida y tecnologías al ritmo anual de creciente y vaciante, que aprovechaban para los sembríos por la feracidad de los suelos aluviales.

2.- Que era mucho más relativo el nomadismo de las poblaciones de lo que tradicionalmente se ha creído, y que fue impuesto desde la conquista por la concentración compulsiva en las **reducciones**, y, más tarde, con la esclavitud y enganche de tribus enteras, para la explotación del caucho.

3.- Que los indígenas habían logrado técnicas muy avanzadas en el tratamiento a los ecosistemas y formas de domesticación de alimentos, como la yuca y el maíz, y de animales silvestres, como las **charaperas** de que nos hablan Pedrarias de Alместo en el viaje de Lope de Aguirre (1560) y, más tarde, el P. Uriarte (1750)¹⁵.

13. Vid. EL COMERCIO, martes, 8 de julio de 1980, en cuya primera página hay un reportaje sobre este acontecimiento. Un relato más detallado y científico: R. Ravines. *Informe sobre los Hallazgos arqueológicos en el río Corrientes*. Amazonia Peruana, Vol.III, N. 7. 1981.

14. DENEVAN, William M. *The Aboriginal Population of Amazonia*. En DENEVAN (Edit.), *The native Population of South America in 1492*. Madison, 1977. p. 205-234. También en H.F. DOBYNS. *Estimating Aboriginal American Population*. 1: An Appraisal of Techniques with a New Hemispherical Estimate. *Current Anthropology*, 7(4), 1966, p.395-449.

15. PEDRARIAS DE ALMESTO Y ALONSO DE ROJAS. En *Aventura del Amazonas*. Edit. Rafael Díaz. Historia 16. Col. Crónicas de América, N. 19. Madrid, 1986. pp.99 y 225; M. URIARTE, S.J. *Diario de un Misionero de Maynas*. Monumenta Amazónica. Serie B. Edit. CETA. Iquitos, 1986.

La más trágica de las destrucciones de la conquista en el mundo americano fue la ruptura de la memoria cultural y tecnológica y el ingreso a una sociedad que, inspirada sólo en el fundamentalismo mesiánico occidental y en la codicia, mató así el alma de los pueblos originarios.

II. LA IGLESIA EN LA AMAZONIA

a. Conquista y colonia

Después del descubrimiento por los hermanos Pinzón de lo que llamaron “Santa María del Mar Dulce” hasta 1570 se cuentan hasta veintidós expediciones, unas aguas abajo y otras de surcada contra la corriente. Hasta muy avanzado el siglo XVII (1638) no hay un asentamiento estable de la colonia. Los religiosos de la Compañía de Jesús serían los adelantados por medio de la implantación de una estructura misionera absolutamente original: las **Reducciones de Maynas**, que en su efímera existencia de 129 años alcanzarían el rango del modelo de organización social que inspiraría el socialismo utópico europeo del XVIII¹⁶.

Desconocemos el impacto de las exploraciones habidas durante el siglo XVI. Aunque fugaces como el agua del río, es comprensible que hayan causado asombro a los selvícolas: culturas que desconocían los metales se hallaban repentinamente ante un espectáculo mágico de luz y sonido: el destello y el chirriar de las armaduras; las lanzas y las espadas toledanas; cañones, bombardas y culebrinas de bronce que vomitaban fuego; canoas como gigantes sobre las aguas, etc. La acogida, unas veces, la resistencia guerrera, otras, fueron dos estrategias contrapuestas para enfrentar el mismo trauma. Quienes optaron por la primera vía acabarían diluidos en los dolorosos silencios de la clandestinidad, manteniendo fresca y llameante su identidad bajo las aguas, en permanente proceso de reelaboración, en la incierta esperanza del cuándo recuperarían su libertad; los segundos, los resistentes, sobrevivirían aislados por más de cuatro siglos con mayor vitalidad biológica y cultural.

En 1635 Diego de Vaca fundó San Francisco de Borja en el alto Marañón, estableciendo en la zona un grupo de encomenderos. La respuesta no se hizo esperar: los Maynas dieron muerte a todos los españoles.

16. CHARTRE Y HERRERA, JOSÉ. S.J. *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español (1637-1767)*. Edit. Avrial. Madrid, 1901; P. MARONI. *Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón*. Monumenta Amazónica. Serie B. 4. CETA. Iquitos, 1988; A. ARMANI. *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El Estado Jesuita de los Guarantes*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1982.

El 6 de febrero de 1638 los jesuitas Gaspar Cujía y Lucas de la Cueva iniciaron en el mismo Borja un programa inédito en la historia de la Evangelización: las *Reducciones de Maynas*. Más tarde fundaron, libres ya de conquistadores y encomenderos, el poblado de la Limpia Concepción de Jeberos. Lorenzo Lucero exploró el Bajo Ucayali, Marañón y Amazonas y fundó en 1687 San Miguel, cerca del actual Iparía. El P. Vidal recorrió el Tigre en 1691.

Las reducciones significaron un esfuerzo imaginativo por implantar la sociedad utópica del renacimiento en las sociedades originarias de América. Lo que en Bartolomé de las Casas en el siglo XVI fue una denuncia profética desde la ardiente y pertinaz lucha en la Corte española por reivindicar los derechos de los indios, se hizo carne en este modelo concreto alternativo de organización social y económica. Era lo máximo a que podía llegar el pensamiento de la España misionera de la colonia. El proyecto que, por una parte protegía a los indígenas de la ambición de encomenderos y bandeirantes (como en el caso del P. Samuel Fritz, a partir de 1665) y rescataba algunos elementos de la estructura económico-productiva y organizativa ancestrales, sin embargo congregaba compulsivamente en asentamientos fijos a indígenas de distinta procedencia étnica, tradicionalmente nómadas y les imponía férreamente modelos de vida ajenos a su sabiduría milenaria.

Por su parte los franciscanos avanzaron hacia la selva desde el convento de Huánuco en 1580. En 1631 Lizardo funda siete pueblos en el Huallaga; Jiménez explora los Cerros de la Sal y funda otros muchos en el Valle de Chanchamayo. En 1641 el P. Illescas desciende por la ruta Perené-Enetambo-Alto Ucayali. Alvarez de Toledo se aventura en 1661 por el Madre de Dios. Biedma explora el Pangoa en 1673. Juan Santos Atahualpa, atrincherado en los Cerros de la Sal, dirige una sublevación en 1742, en que los asháninkas dan muerte a una considerable cantidad de misioneros, defendiendo su libertad amenazada. Años más tarde, en 1757, el P. Alonso Abad, descubre un paso directo que cruza los Andes y que hoy lleva su nombre. Antes, en 1724, en Ocopa había sido creado el Colegio de Propaganda Fidei, en lo que hasta entonces había sido una hospedería. Desde aquel cuartel general se expandió por el Huallaga y el Ucayali la evangelización de los franciscanos¹⁷.

17. HERAS, Julián, ofm. *Aporte de los Franciscanos a la Evangelización del Perú*. Serie: V Centenario. Franciscanos Evangelizadores del Perú. Lima, 1992; P.J. AMICH. *Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa*. Monumenta Amazónica. Serie B 2. CETA. Iquitos, 1988; B. IZAGUIRRE. *Historia de las Misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú*. 14 tomos. Lima, 1929.

b. Expansión del Capitalismo y República

A partir de la expulsión de los Jesuitas por Cédula de Carlos III en 1767, el capitalismo extractivo alargó sus tentáculos por todos los puntos cardinales del mundo amazónico. Inauguraron esta nueva etapa decenas de viajeros y científicos; más tarde, sobre la trocha abierta, transitaron extractores y comerciantes que incorporaron la región a los circuitos comerciales de la época. El expansionismo colonial británico alentaría así el movimiento criollo de emancipación. Primero fue la sal, el pescado salado y el cacao; más tarde los sombreros y ropas; luego, el bálsamo, el copal, las esteras de shapaja, la zarzaparrilla, las hamacas de chambira, la cera, etc. Los eficaces agentes económicos heraldos del sistema fueron una suerte de buhoneros llamados *regatones*, que recorriendo la intrincada urdimbre de los ríos, introdujeron dos modalidades de relaciones comerciales que con el tiempo tomarían la forma de verdaderas instituciones y que habrían de marcar la psicología de estas sociedades: el *trueque* y la *habilitación*. Los indígenas pasaron de infieles a salvajes, y se les fue despojando, en virtud de la dominación económica, de sus valores de solidaridad y reciprocidad para imponerles una visión competitiva e individualista.

Fue el Gobernador Francisco de Requena quien en la segunda mitad del siglo XVIII envió un informe a la Corona dando cuenta de la situación estratégica de Maynas, amenazada por distintos flancos. Sostenía el Gobernador que el único modo de poner una valla a las pretensiones de Portugal, era que esta región, hasta entonces dependiente de la Audiencia de Quito, se anexase administrativamente al Virreynato del Perú. Por Cédula Real del 15 de julio de 1802, el rey Carlos IV así lo decretó: "... He resuelto que tenga segregado del Virreynato de Santa Fe y de la Provincia de Quito y agregado a este virreynato (Perú) y Gobierno y Comandancia General de Maynas..."¹⁸. Se crea así la Diócesis de Maynas, cuyo primer obispo fue Mons. Hipólito Sánchez Rangel, franciscano, figura controvertida tanto por los conflictos habidos con su propia Orden, como por su militante lealtad a Fernando VII y su tenaz resistencia a la emancipación.

18. Martín RUBIO, María del Carmen. *Historia de Maynas, un paraíso perdido en el Amazonas*. Edit. Atlas. Madrid, 1991. Se trata de una semblanza y los informes del Gobernador de Maynas Francisco de Requena.

LA ROMANIZACIÓN DE AMÉRICA.

1. Iglesia y Estado, un mismo proyecto

Perú, mediado el siglo XIX, estaba en ascuas ante las pretensiones expansionistas de Brasil y de Colombia que buscaba desesperadamente una salida al Amazonas. Logró negociar un Tratado de Libre Navegación con Brasil. La Selva iba pasando de mano en mano: de España a Gran Bretaña; de Gran Bretaña al Perú centralista y despótico. De colonia de otros países pasó a ser colonia interna, despensa inagotable de recursos, para la satisfacción de las demandas del desarrollo industrial naciente en occidente. La extracción del látex necesario para la industria automotriz, base del desarrollo industrial, produce una acelerada metamorfosis en los recursos naturales y en la vida del indígena, primero *evangelizado*, y ahora *civilizado* o *domesticado*.

Por la segunda década de este siglo, próxima a estallar la Guerra Europea, el caucho de la Amazonía, que había de recolectarse en un hábitat natural enmarañado de difícil acceso, hubo de competir con el de las colonias inglesas y holandesas del Extremo Oriente. El británico Wickman, comisionado por su gobierno, había llevado clandestinamente de los bosques amazónicos al Jardín Botánico de Londres no menos de 75.000 semillas de *hevea* que sirvieron de germoplasma para las plantaciones de Malasia, Sri Lanka, y otras colonias del extremo oriente. Salió así al mercado un producto mucho más barato en plantaciones homogéneas artificiales cuidadas técnicamente. Los costos de producción que en las selvas amazónicas alcanzaban hasta 1.50 y 1,31 dólares por libra (1906), no pudieron competir con los de las plantaciones británicas que producían un caucho a precio inferior, bajando hasta 0.72 y 0.47 dólares por libra¹⁹. Otro fugaz ciclo extractivo que en la insondable longitud de la Amazonía había alcanzado su colapso. De él no quedó más que la depredación del bosque y la muerte de decenas de miles de indígenas²⁰.

2. ¿Dónde la Iglesia?

La Santa Sede, libre ya de las ataduras del Patronato Regio, desde mitad del siglo XIX, inicia cautelosamente la recuperación del poder perdido a raíz

19. PENNANO, Guido. *La Economía del Caucho*. Serie Debate Amazónico, N.3. CETA, 1988. p.109-113.

20. VALCARCEL, Carlos A., *El Proceso del Putumayo y sus secretos inauditos*. Edit. Imprenta Comercial de Horacio La Rosa y Cia. Lima 1915. Z. VALDEZ LOZANO, *El verdadero Fitzcarrald ante la historia*. Edit. El Oriente. Iquitos, 1944.

de sus tormentosas relaciones con los nuevos estados ²¹. Desde 1822 aparece en América Latina la última moda política, el liberalismo laico, que tendrá una influencia decisiva en la conformación de las jóvenes repúblicas. Ya en 1850 se ve claramente formalizada una estrategia diplomática de largo alcance que va interesando a los diversos gobiernos en la apertura de territorios de misión “in partibus infidelium”, es decir, entre los pueblos indígenas *incivilizados*, que es sinónimo de *no sometidos*. Aunque oficialmente esta política no esté definida por el estatuto jurídico del Patronato Regio, en el fondo reproducen su modelo. Convenios, concordatos, acuerdos y resoluciones, instrumentan la ejecución de un amplio programa de *romanización* que se inaugura con la puesta en funcionamiento del Colegio Pío Latino Americano en Roma en 1858. A los gobiernos de corte laico no les importa lo más mínimo brindar apoyo a la evangelización, ni quizá tengan pretensiones civilizadoras: se trata de desbrozar el camino a unas claras pretensiones expansionistas y económicas. En la oposición están los partidos conservadores generalmente clericales y de corte integrista que representan a los sectores oligárquicos de gran influencia en Europa y cuyo paso por el poder benefició a la política de Roma, cuyo proyecto integrador de los pueblos indígenas coincidía con el de los estados. El caso del Perú es una muestra de ello.

Tres factores determinan la configuración primera de las misiones en esta nueva composición estratégica:

a) **La presencia patronal y protectora del Estado peruano**, a quien corresponde la creación de las tres Prefecturas originales en 1899, después de algunas enmiendas propuestas por Roma, según una Resolución Suprema que regulaba la *evangelización y civilización* de las tribus que viven en las regiones orientales: “Establécense tres Prefecturas Apostólicas, en dichas regiones, *para la reducción de los infieles a la civilización por la fe católica*” ²². Esta formulación oficial escogía el espíritu de la carta que León XIII dirigía a los Obispos del Perú el 1 de mayo de 1894: “Os amonestamos, venerables hermanos, y estimulamos vuestra caridad para que se multipliquen las santas expediciones cerca de los indios, se aumenten los mensajeros de las misericordias que, sin oír a la carne y a la sangre se hagan todo para sus hermanos a fin de ganarlos a Cristo y lleven por entre *bárbaros pueblos la cultura de*

21. Encíclica de Pío VII *Etsi Longissimo* del 6 de enero de 1816, en que llega a hablar de los “... gravissima defectionum damna...”, refiriéndose a la insurgencia hispanoamericana; y la Encíclica *Etsi iam diu*, del 24 de septiembre de 1824 que dice literalmente: “Superseminata est hic zizania homine inimico...”.

22. Ley del 3 de mayo de 1899, firmada por el Presidente Nicolás de Piérola, en *Misiones Agustinas. Album recordatorio del Cincuentenario de la llegada de los Padres Agustinos a Loreto, 1901-1951*. Iquitos, 1951.

civilización y suavidad de las costumbres, disipando las tinieblas de la ignorancia, para que al fin también ellos reciban por medio de la fe la suerte entre los santos...”²³. El movimiento misionero católico que despunta en el horizonte, se desarrolla y crece al amparo del neocolonialismo, siendo su complemento la consolidación del proyecto europeo con su sistema económico y sus patrones culturales. En la última década del XIX la vorágine cauchera se desborda al calor de la demanda en el mercado de Londres, y hace inevitable la utilización de mano de obra barata en su sistema esclavista de *enganche y habilitación*. La *suavidad de las costumbres* y la fuerza de la *civilización* tiene un correlato de sangre para los indios. Carlos Fermín Fitzcarrald se convierte en el arquetipo del conquistador legendario y mesiánico del nuevo Eldorado, que entre las vertientes del Ucayali y Madre de Dios, extermina a millares de indígenas que se resisten a la invasión de sus dominios y a engrosar la cadena de los nuevos esclavos. Este es según su propio biógrafo y secretario el “costo de la civilización”²⁴.

b) La restauración de la Escolástica y el nuevo impulso en la evangelización de América Latina a partir del IV Centenario de la Evangelización de América. León XIII publica la encíclica “Quarto Abaeunte Saeculo” el 16 de julio de 1892 en el marco de un gran movimiento de retorno a la solidez doctrinal de las fuentes de la escolástica. El romanticismo y el neogótico penetran desde la teología hasta la última de las manifestaciones de espiritualidad de la Iglesia. Hay una decidida voluntad de afirmar la ortodoxia del viejo modelo occidental, ante la invasión de nuevas corrientes historicistas y racionalistas que erosionan los fundamentos de la fe desde la modernidad (*modernismo*). La arquitectura religiosa se refugia en el pasado gótico como logro supremo del arte, lo mismo que la Suma Teológica es la cumbre insuperable del discurso teológico. En la misma línea cinco años más tarde (25 de diciembre de 1898), por las Letras Apostólicas *Cum Diuturnum*, convoca el I Concilio Plenario Latinoamericano que se celebra en Roma al año siguiente con la participación de 13 arzobispos y 41 obispos del Continente. El transfondo ideológico que anima este sínodo, histórica y doctrinalmente entronca con Trento: obsesiva preocupación por la expansión física de la Iglesia, recuperación del espacio de influencia política perdido en los nuevos estados y pérdida de los Estados Pontificios, sustentados en nutrientes canónicas integristas²⁵.

23. *Acta Apostolicae Sedis*, 26, 18. *España y América*, Vol. 2 (1903), p.231.

24. VALDEZ LOZANO. *op. cit.* pp.21-43.

25. Vid. *Acta Sanctae Sedis*, Vol XXV, 1892-93. *Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae*, ex Typ. Vaticana, 1900.

c) **El Programa restaurador de las provincias históricas** de las órdenes religiosas en los países de América Latina, en trance de extinción. Los territorios amazónicos peruanos se distribuyeron en tres Prefecturas que se encomendaron a cada una a las tres primeras órdenes que evangelizaron al Perú en el siglo XVI, y cuyas provincias agonizaban: Dominicos, Franciscanos y Agustinos. Lo mismo sucedió en otros países.

Ante aquel intrincado laberinto de componendas diplomáticas e intereses no declarados entre la Iglesia y el Estado, los misioneros se sintieron maniatados y sin posibilidades de maniobra para denunciar libre y evangélicamente la flagrante violación de los derechos más fundamentales de la persona humana²⁶. Sería muy tardíamente cuando la iglesia se pronunciase, aunque tímidamente, frente a los “escándalos del Putumayo”. Pío X, aunque sin precisar nombres ni lugares, denunciaría las masacres cometidas en las selvas amazónicas en una encíclica no muy conocida²⁷.

La estrategia para la recuperación de la influencia del clero era la ocupación de los dos espacios vacíos y de interés del Estado para entrar a la modernidad: la educación y las misiones en el Oriente. En casos como el de Iquitos, centro y sede de la Prelatura de San León del Amazonas, ambos elementos se consolidaban en un solo proyecto misional sustentado en la educación. La lógica muy simple: educando a las clases dirigentes de la sociedad, a los futuros líderes, se multiplica la eficacia del esquema civilizador. Mejorar la calidad de vida, modernizarse, era la única vía posible para salir del atraso. Para ello se necesita importar contingentes migratorios de Europa, asumir sus modelos, incorporar sus tecnologías, y salir de la ignorancia. Indios y analfabetos eran un obstáculo al progreso. En el fondo el propósito gubernamental y el eclesiástico coincidían. Por eso se importaron también modernas congregaciones europeas.

El colonialismo estaba vigente, ahora alentado por los mismos que detectaban el poder²⁸. Precisamente en 1901 se promulga una ley que devuelve a las congregaciones religiosas la capacidad de posesión de los viejos conventos y otros bienes. Un paso más hacia la conquista de posiciones ventajosas en la vida nacional, ofreciendo servicios²⁹.

26. VALCARCEL, op. cit. p.33.

27. *Lacrimabili Statu*, del 7 de junio de 1912.

28. GARCIA JORDAN, Pilar. *Iglesia y Poder en el Perú contemporáneo 1821-1919*. Archivos de Historia Andina, 12. Edit. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cuzco, 1991. pp. 289-304.

29. KLAIBER, Jeffrey. *La Iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Edit. Pontificia Universidad Católica. Lima, 1988.

Concluido el ciclo del guano y del salitre que dieron origen a la Guerra del Pacífico, el Perú miró de nuevo a la selva amazónica, para lo cual se dieron una serie de dispositivos legales que incentivaban la presencia de contingentes migratorios extranjeros con el fin de que hubiese un adecuado uso agrícola de las tierras tropicales y una mejora de la calidad humana (caso de las colonias alemanas del Pozuzo y Oxapampa). El propósito del Estado era integrar estas tierras dándoles uso extractivo y poniendo al servicio de la economía colonial la capacidad de trabajo de los indígenas.

Es en esta coyuntura cuando aparecen en escena las misiones del Oriente. El proyecto “civilizador” y “domesticador” del estado coincide con el de la evangelización, aunque en la forma hay considerables diferencias. La gran mayoría de misioneros, ignorantes del transfondo político, protestaron ocasionalmente contra la crueldad sanguinaria de hacendados y caucheros³⁰. La Iglesia fue capaz de descubrir y denunciar estas atrocidades como episodios; pero, obnubilada por recuperar su espacio, no fue capaz de ver la perversidad del sistema, y más bien era aliada del discurso modernizador del Estado³¹, considerando a los pueblos originarios como salvajes, incivilizados, o en el mejor de los casos, como niños a quienes tenían el deber de proteger y enseñar, imponiéndoles modelos culturales ajenos a su tradición.

3. Una primera aproximación

Aunque los misioneros se sirvieron de un cierto discurso etnográfico de corte descriptivo y lingüístico de las grandes familias indígenas amazónicas, siempre satanizaron sus costumbres y tuvieron de sus modos de vivir una visión descontextualizada de su medio³². La autocomprensión de su ministerio como “heraldos de la fe” que tienen por tarea “implantar la iglesia”, “llevar a Jesucristo a los desgraciados infieles” a través del ingreso a la “civilización occidental y cristiana”, aun “a costa de la sangre y el martirio” les impide ver a las demás culturas desde otra perspectiva que no sea la propia³³. Aspec-

30. Las denuncias contra los atropellos son numerosas, como se deduce de las cartas y memorias de los misioneros entre 1901 y 1914 (*Archivo del Vicariato Apostólico de Iquitos*), que serán publicadas próximamente en MONUMENTA AMAZONICA, Serie Misioneros, en dos volúmenes, uno de *Cartas* y otro de *Informes y Memorias* hasta 1922.

31. GARCIA JORDAN, *op. cit.* pp.303-304.

32. Es el discurso común de los misioneros más clásicos en la Amazonía peruana: Laurentino Alvarez, Pío Aza, Senén Fraile, José Alvarez, Lucas Espinosa, etc.

33. Con candorosa ingenuidad un misionero agustino en la China, asesinado a orillas el Lago Tung-Ting, había dejado escritos estos versos:

“El día que yo me muera / a la Iglesia y por España
quiero que diga un letrado: / aquí yace un misionero”.

tos tan esenciales como el espacio geográfico, la diversidad biológica, los procesos de construcción de la identidad en la historia, el sistema jurídico consuetudinario, etc. nunca fueron tenidos en cuenta; fueron más bien interpretados como un destino providencial que había impedido salir “de la prostración y el abandono” a aquellos pueblos hasta tanto que les llegase la luz de la verdad a través de los evangelizadores. Sus tradiciones sagradas eran vistas como anécdotas pintorescas, útiles para candorosos relatos que nutrían la espiritualidad misionera de jóvenes y adultos de la vieja Europa. Integrar a los indígenas al Estado nacional era dominarlos en toda la extensión de la palabra; para ello se utilizaba también la lógica de la evangelización.

Más tarde, sin embargo, la curiosidad científica hizo que algunos misioneros se preguntaran por la geografía, lugares, pueblos; por la limnología; por la hidrología; por la biología y, en justa lógica, se fueron encontrando con el hombre, depositario de los más profundos secretos de su hábitat. Pío Aza, Cenitagoya, José Alvarez son adelantados en una nueva manera de comprender al indio; pero, como visión de conjunto, fue el P. Avencio Villarejo quien aportó científicamente mayores luces a la comprensión desde la fe del universo de bosques y ríos más gigantescos del planeta. Este misionero geógrafo tal vez sea quien mejor represente a la generación que comenzó a preguntarse quién era y dónde se encontraba el sujeto, antes de imponerle su propio modelo³⁴.

4. Integración desintegradora

La década de los cuarenta marca un hito importante en la vida de la selva: se transforma en colonia nacional. La apertura de la carretera Federico Basadre que conecta Lima con Pucallpa, la frecuencia y rapidez de los vuelos, el desarrollo de la radio como medio de comunicación de masas fueron factores determinantes. Se impusieron usos y costumbres limeñas que penetraron hasta la raíz de las sociedades regionales, al calor del nuevo

Aún hasta el fin de la era de Franco se mantenía un mismo estilo, alentado por la Guerra Civil considerada por el nacionalcatolicismo como una “Cruzada”, donde los buenos eran los católicos, los malos, el resto. Hasta la década de los ochenta no dejó de existir el llamado Consejo Superior de Misiones, una suerte de remedo simbólico del Consejo de Indias, que reconocía a los misioneros como embajadores de la Iglesia y de España, reconociéndoles algún tipo de privilegios.

34. VILLAREJO, AVENCIO. *Así es la Selva. Estudio geográfico y etnográfico de la Provincia de Bajo Amazonas*. Lima, 1943. 2 Edic. Lima, 1943. 3 Edic. Iquitos, 1979. 4 Edic. Iquitos, 1988. También: *La Selva y el Hombre*. Lima, 1959; *Geografías Biológica, Física y Política del Perú y del Mundo*, varias ediciones, etc.

impulso del desarrollo extractivo-mercantil. La iglesia reproducía también estilos, movimientos y modas pastorales venidas del otro lado de los Andes.

El conflicto armado con el Ecuador (1941) hizo que el Estado Peruano radicalizase su posición nacionalista en el controvertido tema fronterizo, negociando en la Nunciatura de Lima la creación de una circunscripción eclesiástica a cargo de los jesuitas en el Alto Marañón que sirviese de muro de contención al expansionismo ecuatoriano, sin que plantease la más leve crítica a la división que ello generaba en los indígenas de una misma familia, la jivaroana.

5. Desarrollismo y nueva conquista de El Dorado

La década de los cincuenta viene marcada por la tendencia creciente del Estado a sistematizar la nueva conquista en forma de doctrina. Es el momento más floreciente de la ideología desarrollista, basada en la imitación de los modelos de países que han alcanzado en la postguerra un despliegue tecnológico y financiero. Escalar un peldaño más arriba es la meta. Es todo cuestión de acelerar la marcha. No hay otra alternativa para los países subdesarrollados. Es el tiempo ilusionado del modelo de desarrollo industrial que ha devenido con el tiempo en una Lima desproporcionada, caótica; la época de las cooperativas de ahorro y crédito, promovidas por la Iglesia, como posibilidad de acumulación para las clases populares. La Iglesia va consolidando sus relaciones con el Estado, cooperando en su proyecto integrador de la Amazonía a través de convenios de locación de servicios en salud, educación, y hasta en el control de dilatadas redes educativas³⁵.

Este afán se convertiría al comenzar la década del 60 en verdadera mística por la “nueva conquista de la selva”, que en el fondo llevaba la intención de desplazar hacia el Oriente los excedentes de la población andina y costera.

35. La Iglesia a través de sus misioneros estuvo presente en la travesía de la expedición que al principio de la década de los cuarenta abrieron la trocha para el diseño de la Carretera Federico Basadre, y, en la década del 60, en que recorriera el rumbo desde Requena al Yaquerana, con derramamientos de sangre a consecuencia de un ataque de los matsés, que culminó con bombardeos de napalm de la zona desde aviones de la base norteamericana de Panamá. En el Vicariato de Yurimaguas se realizó por la misma época un convenio de locación de servicios en la administración del Hospital Santa Gema. En cuanto a la educación, es universal en todas y cada una de las circunscripciones eclesiásticas este mismo tipo de convenios. En el Vicariato del Madre de Dios se trata de un acuerdo más amplio al entregar el Estado a los misioneros toda una red educativa en la región, al modo, como más ampliamente, el Concordato entre el Vaticano y Colombia, determinaba transferir a la Iglesia el manejo de la totalidad del sistema educativo en territorios de misiones.

Fue el desborde de un torrente incontenible cuyas consecuencias parecen no cesar³⁶.

III. UNA IGLESIA CON ALMA Y ROSTRO AMAZÓNICO

¿Qué influencia eficaz tuvo el Concilio Vaticano II en el modo de percepción de la Iglesia de sí misma y en su relación con el universo amazónico? La pregunta es simple, aunque no lo es tanto la respuesta. Tendríamos que echar un vistazo a lo acontecido en estos años en el conjunto de la sociedad latinoamericana, en el movimiento indígena y en la teología surgida con matices diversos en las iglesias con ámbitos y poblaciones nativas, para aproximarnos al sueño de Bartolomé de las Casas.

Aun cuando para Medellín el tema indígena careció de relieve, al estar sesgado su análisis por una perspectiva económica, ya en los primeros meses de ese mismo año (1968) tuvo lugar en Melgar (Colombia) un primer encuentro de pastoral misionera convocado por el Departamento de Misiones del CELAM, entonces bajo la presidencia del profético obispo de Buenaventura Mons. Gerardo Valencia. Allí se hizo un primer intento de reflexión misionera a la luz de la nueva eclesiología. Tres años más tarde, en marzo del 71, tendría lugar en Iquitos (Perú) el *Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas*. Una reflexión más madura y elaborada de la *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes* y del Decreto *Ad Gentes*, acicateada por el duro documento de Barbados I, llevaría a la Iglesia a emprender el doloroso camino de la conversión al mundo amazónico y, sobre todo, a lo indígena. Se originó así un entusiasmo desbordante al encontrar la perla de los sueños tanto tiempo reprimidos. La Iglesia optó sin ambages por hacerse ella misma amazónica, en su doctrina, en su estructura, en su liturgia y en la paciente búsqueda del atávico mito de "la tierra sin mal"³⁷.

36. En 1962 se exportaron 180.000 pieles de fauna silvestre por el puerto de Iquitos. En 1962 150.000. Entre 1957 y 1962 se exportaron 1.500 Tm de pieles desde el mismo puerto. Ya en la década del 40 había sido declarado el paiche (*arapaima gigas*) en peligro de extinción. Cada año de destruyen en la Selva Alta no menos de 200.000 has. por la presión de las migraciones colonizadoras y los cultivos de la coca.

37. *Declaración de Barbados*, enero de 1971. En Iglesia, Pueblos y Culturas, 1. *Documentos Latinoamericanos del Postconcilio*. Edit. Abya Yala. Segunda Edición, pp.165-172. Quito, 1986. *Documento Final del Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas*. En *Exodo de la Iglesia en la Amazonía, Documentos*. Segunda edición. Edit. Coord. Past. Reg. de la Selva y CETA. pp.13-25. Iquitos, 1991.

Un estallido de luz y esperanza inundó a la Iglesia: se democratizó la Conferencia Episcopal del Perú, asignándose a la selva la VIII Región; se eligió un Coordinador General de la Pastoral de la Selva, con coordinaciones subalternas de pastoral indígena, campesina y urbana (1972); se inició el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, CETA, (1972) y un año más tarde (1973) el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). Dos aspectos de este momento auroral merecen destacarse: hay una manera nueva de percibir la misión como diálogo y encuentro, como llamada de Dios desde las culturas originarias, como fuente permanente de conversión eclesial y de despojo de todo etnocentrismo; y es el primer intento serio de articulación pastoral entre las nueve circunscripciones amazónicas.

La aproximación a la realidad amazónica, a través de un diálogo sin inhibiciones con las ciencias sociales, hizo que los agentes pastorales se embarcasen en una aventura sin retorno por un mar sin orillas: la interpretación de la compleja realidad amazónica aún por descubrir, y desde allí emprender el pedregoso camino de la revisión de los métodos de evangelización de la Iglesia en 500 años, y restaurar el espíritu lascasiano tan satanizado por la historia oficial.

Acontece el cambio en plena efervescencia del movimiento indígena. El encuentro de Iquitos tuvo lugar dos meses después del Barbados I, que sometiera a una violenta crítica a las Iglesias por sus métodos pastorales impositivos, alienantes y desintegradores de su cultura.

Los agentes de pastoral más comprometidos con la causa indígena alentaron y acompañaron desde sus orígenes la organización autónoma. Federaciones y confederaciones fueron esparciéndose vertiginosamente, y a medida que iban madurando, no sin ambigüedades y contradicciones internas, tomaron distancia, con frecuencia radicales, del tutelaje eclesiástico. A pesar de sus vacilaciones y desencantos, el movimiento indio ha ocupado un espacio en la política de los países de América Latina, iluminando la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo al que ofrecen los países del Norte.

Un aspecto importante a considerar es el instrumental científico utilizado que en cada momento ha influido en los aspectos hermenéuticos del quehacer pastoral. En un primer momento la iglesia estuvo marcada por la antropología más en boga en aquel tiempo que incluía solamente a los indígenas en una perspectiva histórica estática y aislada de otros sectores sociales. Al paso de los años esta percepción cerrada se abrió a la variedad de componentes que integran el gran mosaico étnico social amazónico. Importante iniciativa fue en este sentido la organización de los *Coloquios sobre la Nueva Conquista de la Amazonía*, instancia de participación de la mayor parte posible de los actores del tejido social amazónico. Se abre con ello el

camino al fortalecimiento de una articulación entre todas las diferencias, que supere la confrontada dicotomía tradicional indígena versus blanco y mestizo, involucrando a todas estas fuerzas en un proyecto histórico de identidad regional que abrigue orgánicamente a las demás identidades. El alma del indígena se convierte aquí en referente esencial, por la fuerza inspiradora, en dos aspectos intransferibles: es portador de una experiencia milenaria de relación armónica con su medio ambiente, y vive en un modelo social basado en relaciones horizontales de reciprocidad y equidad democrática.

Los agentes de pastoral indígena asumen así las reivindicaciones lógicas de los pueblos indígenas: tierra y territorios; cultura; autodeterminación; organización.

1. Acompañando al hombre

Hasta la aparición en 1943 del libro “Así es la Selva” la Iglesia católica había acompañado a los pueblos amazónicos en una perspectiva puramente etnográfica, pero sin llegar a descubrir el universo geográfico circundante, y la estrecha relación entre hombre, medio ambiente y cultura. Por otra parte el proyecto misionero negaba, salvo en el respeto a algunos matices folklóricos, toda posibilidad de desarrollo al proyecto indígena. O era considerado pobre, atrasado e insuficiente, o lo tildaba de incapaz de sobrevivir culturalmente ante el avance arrollador de la *civilización*. El fatalismo contaminaba los mejores esfuerzos.

Comienza sin embargo en la década del cuarenta a generarse un principio de solidaridad cristiana que implica asumir al hombre en su totalidad y en su medio. Al paso de los años se originaría desde ahí el único proyecto posible para la amazonía y los demás países del tercer mundo: el desarrollo sustentable.

El movimiento desarrollista de los cincuenta, más tarde refozado por la Alianza para el Progreso y otros programas que alcanzaron marginalmente al mundo amazónico, hizo que los sectores misioneros más lúcidos pusieran serios reparos al plan iluminado de Fernando Belaúnde de mirar al Oriente. El modelo había perdido credibilidad y constituía un alibi para no enfrentar la reforma agraria, y encontrar un escape a la creciente presión del campesinado ante el tema no resuelto de la tenencia de la tierra.

Esta leve intuición original quedaría legitimada teológicamente con los sucesos que aceleradamente seguirían al Concilio y que tendrían una fuerza transfiguradora en la concepción misionera.

Coincide en el tiempo con la división de la Conferencia Nacional de los Obispos del Perú en ocho regiones pastorales clasificadas con criterios de

unidad cultural, de medio ambiente y de proximidad. La Iglesia amazónica, tanto en el Perú como en otros países de la cuenca, entraba en un proceso de cambios profundos, reorientando sus métodos y revisando su doctrina. Había surgido una nueva teología misionera o indigenista alternativa y complementaria a la teología de la liberación, con la cual se complementaba. Hablar entonces de Iglesia y de teología autóctona, de encarnación, de desarrollar una pastoral tendiente a potenciar los ministerios laicales, era de curso normal. Por otro lado la entrada en contacto con movimientos y federaciones indígenas hizo que los misioneros sintieran beneficiosas sus críticas severas a la evangelización y asumiesen con humildad la prevención contra cualquier tipo de intervencionismo eclesial, aun cuando muchos de los dirigentes indígenas eran de formación católica.

La Iglesia se embarcó solidariamente con los pueblos indígenas y comenzó a comprender sus reivindicaciones, acomodarse a sus propuestas, acompañarles en sus luchas justas, cada vez más libre de protagonismo.

Así lo entendieron otras confesiones cristianas, y se fue construyendo una base de convergencia ecuménica donde el otro, relativizaba las viejas y obstinadas contiendas doctrinales, que ocultaban de parte y parte una lógica de triunfadores y vencidos. La Articulación Ecuménica de Pastoral Indígena se convirtió de este en una instancia de comunión y compromiso, que ha sobrevivido a lo largo de los años hasta el día de hoy, manteniendo continuidad en su discurso.

2. Inesperado viraje

¿Qué sucedió? Nadie lo sabe a ciencia cierta. A comienzo de los 80 se produce un corte en seco del proceso iniciado apenas ocho años atrás. Se desactivaron las Regiones Pastorales; las Conferencias Episcopales regionales que otrora contaban con la participación directa de todos los sectores de fieles, desaparecieron, y, sin mediar conflicto aparente, el episcopado abandonó aquellos propósitos de sana democracia eclesial afectando inevitablemente al proceso de inculturación del evangelio.

3. Desarrollo a escala humana

Diera la impresión de que se da hoy en la Iglesia una tendencia generalizada a abandonar los ya clásicos postulados de asumir la realidad, encarnarse, dejarse transformar y convertir, para retornar a la metodología doctrinal de talante compulsivo. Tal vez sea una oleada pasajera. Tal vez nos toque ser

la minoría profética, como Bartolomé de las Casas al final de sus días, y nuestro deber sea mantener viva la llama de la esperanza.

El dilema de la humanidad no es ser o no religioso, ser de una u otra confesión. Es poder optar entre la vida y la muerte; entre el fantasma de la pobreza que crece y la puesta en marcha para abrir espacios donde la vida en su condición de don gratuito de Dios sea posible; entre la tentación del fatalismo en el futuro del hombre latinoamericano y en general del tercer mundo que se desliza por la pendiente neoliberal, que pone remiendos a lo que es sólo consecuencia y no causa. En definitiva, es cuestión de creer o no creer en el Dios Creador que alienta y estimula a los humanos para construir con su propio ingenio y energía el Reino. Es elegir entre la afirmación o la negación de la persona. Un criterio de discernimiento es medir nuestros proyectos eclesiales desde su aporte a la dignificación del hombre, a su desarrollo que es el “nuevo nombre de la paz”. De otro modo estamos contribuyendo ingenuamente a la implantación de modelos alienantes de prestigio que alejan de la realidad concreta. Nada es tan nocivo a la supervivencia de las identidades originarias como el sistema educativo formal, del que es aún hoy adalid la Iglesia con un derroche de heroica generosidad humana en escuelas e internados, que aplastaron sus iniciativas, ocultaron su sabiduría milenaria, y empujaron a los indígenas y otros sectores de sustrato indígena a la muerte, al deterioro de su autoestima, al etnosuicidio. Hemos contribuido a “matar su alma”, en el sabio decir de los kunas; a desvirtuar violentamente su memoria; a apagar la brasa de su religión, motor de su cultura. Mitos, tecnologías, formas de comunicación en alguna medida han sido por nuestra “evangelización” erosionados.

Nos queda la alternativa planteada por Bartolomé de las Casas en el siglo XVI: restituir lo robado, su espíritu; devolver la memoria malherida. Esto se traduce en actitudes y programas que ayuden a reforzar la fuerza asertiva, que no es el rescatar de restos arqueológicos de un pasado quimérico. El trato religioso con sus propios recursos, las tecnologías adecuadas, la memoria mítica e histórica, la comunicación con otros sectores sociales, son elementos inherentes al modelo de desarrollo alternativo al de la conquista, y satisfacer las necesidades y donde el hombre sea agente protagónico del manejo y potenciación de sus recursos.

La contribución desde la fe a la construcción de un hombre y un mundo nuevo, pasa por aportes específicos al desarrollo. Violencia, deuda externa, deterioro del hábitat amazónico, son asignaturas pendientes ciertamente. Pero la solución exige oferta de propuestas, que superando la retórica moralista, aporten elementos de hondo contenido ético y social a un tipo nuevo de progreso, que abra el horizonte a los países del Sur, y que surja desde las entrañas del pueblo mismo.

La Nueva evangelización, la inculturación del Evangelio, son así aprendidas como un nuevo estilo de la misión, como fuerza motivadora de la identidad de los pueblos (relación hombre-medio ambiente-memoria), y el descubrimiento contemplativo de la acción de Dios en los procesos de construcción de todas las identidades. Eso y no otra cosa significa la verdadera comunión: el respeto a la alteridad, la escucha a un Dios inagotablemente nuevo, que nos llama desde la raíz de los pueblos con los que queremos compartir nuestra fe y cuya historia de frustraciones y utopías compartimos.

Todos los pueblos de América Latina tienen la posibilidad de hacerse a la aventura para lograr un nuevo orden nacional, regional y mundial, en la medida en que reciban en algún grado inspiración de aquello que está en la raíz más profunda de su pasado: el pensamiento indígena, único posible portador de la llama sagrada del pasado, apagada hace 500 años por la ambición del oro y el desprecio del otro.

En esta clave hemos de leer hoy el pensamiento de Bartolomé de las Casas. El discurso de la nueva evangelización en la Amazonía tiene que asumir como Jesús de Nazaret la realidad entera del hombre amazónico y contribuir al reforzamiento de la autoestima de todas las identidades indígenas, mestizas y blancas, en función de un modelo distinto al impuesto por occidente durante cinco siglos. Solamente asumiendo esta etnodiversidad, como la biodiversidad que da esplendor al bosque más vasto del universo, podrá la Iglesia sentirse efectivamente profética en este inmenso mar de presiones tanto de los países desarrollados, como de aquello que en el interior de cada país es su heraldo y aliado, el centralismo de los mal llamados “Estados Nacionales”, exclusivos y excluyentes que a través del neoliberalismo pretenden a toda costa homogeneizar todo tipo de diferencia, y reforzar un coloniaje pintado del barniz de avance histórico.

P. Joaquín GARCÍA SÁNCHEZ, OSA
Ignitos (Perú)